Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Nombre y apellido: Betina Guindi

Afiliación institucional: Fsoc UBA

Correo electrónico: betinaguindi@yahoo.com.ar

Eje problemático propuesto N°6: Espacio Social, Tiempo y Territorio

Título de la ponencia: El espacio urbano porteño en la década del noventa: neoliberalismo, política y subjetividad[1]

1- Introducción

> *"En el sentimiento antiguo, el rasgo privativo de lo privado, indicado en el propio mundo, era muy importante; literalmente significaba el estado de hallarse desprovisto de algo, incluso de las más elevadas y humanas capacidades. Un hombre que sólo viviera su vida privada, a quien, al igual que al esclavo, no se le permitiera entrar en la esfera pública, o que, a semejanza del bárbaro, no hubiera elegido establecer tal esfera, no era plenamente humano".*
>
> Hannah Arendt, *La condición humana*

El 14 de mayo de 1989 se realizaron en la Argentina elecciones presidenciales en las cuales emergía como triunfador el candidato del Partido Justicialista, Carlos Saúl Menem. Su antecesor, Raúl Alfonsín, había tenido que adelantar los comicios debido a una crítica situación económica y social.

El candidato derrotado por Menem, fue Eduardo Angeloz, de la Unión Cívica Radical (al igual que Alfonsín, aunque de un ala mucho más conservadora) había tenido entre sus expresiones de campaña slogans claramente dependientes de los lineamientos de las potencias mundiales, como por ejemplo, "*Vamos a entrar, aunque sea, en el último vagón del tren de la historia*".

[1] Este trabajo procura avanzar sobre algunas de las preocupaciones centrales del proyecto de tesis doctoral: *"La ciudadanía porteña interrogada. Discursos en torno de los usos del espacio urbano en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires: el conflicto Borda/Centro Cívico".*

Menem, político peronista, gobernador de la provincia de La Rioja, había ido consolidando su imagen de líder popular en los últimos tiempos del alfonsinismo y su discurso de campaña hizo foco, entre otras cosas, en la crisis económica y su incidencia en el mercado laboral a través de consignas del tipo "La revolución productiva". Este posicionamiento le había permitido contar en su campaña con el apoyo de buena parte del movimiento obrero.

Pese a ello, a poco de asumir, la conformación del gabinete de ministros evidenció la poca proclividad a políticas de tipo popular[2] del menemismo cuando el ministro de economía nombrado era un representante de *Bunge y Born*, uno de los principales grupos económicos del país.

Esa situación crítica fue leída en su momento, mayoritariamente, en términos estrictamente coyunturales, es decir, focalizando en el accionar de ciertos actores de la escena[3]. Sin embargo, pasado el estupor de los primeros momentos, cobraron fuerza análisis que vieron el caso argentino en correlato con la reestructuración neoliberal que se había puesto en marcha a nivel mundial y que, en el caso de América Latina, había comenzado a instalarse a partir de las políticas represivas de las dictaduras que procuraban llevar a cabo el disciplinamiento de estas sociedades.

Estas transformaciones no se limitaron a las formas de gobernabilidad sino que pronto se pusieron de manifiesto en los más diversos órdenes de la vida social. El espacio urbano no permaneció ajeno a esa lógica; la fisonomía porteña, tampoco. Desde un punto de vista del espacio urbano, comenzaron una serie de transformaciones que denotaban nuevas formas de subjetivación y ruptura de lazos sociales. Paralelamente, la arquitectura mostraba aceleradas transformaciones que convertían antiguos espacios públicos en espacios privatizados o incluso, nuevas formas de espacios privados acordes a las nuevas formas de subjetivación que reemplazaban las clásicas viviendas urbanas.

Esta última cuestión en particular ocupará el centro de atención del presente trabajo. La propuesta consiste en focalizar en algunos discursos sociales que irrumpieron en la década de los noventa en torno de los nuevos edificios torre construidos en el espacio urbano porteño y que persisten en la escena actual; concretamente en estas páginas nos ocuparemos de analizar una serie de piezas gráficas publicitarias aparecidas en el diario *Clarín* a mediados de la década del

[2] Cabe aclarar que desde varios sectores de la militancia de izquierda había diagnosticado esa faceta de Menem durante la campaña, sin embargo difícilmente se predeciría la virulencia de la dirección que la política tomaría en los años siguientes.

[3] Por ejemplo, tuvo bastante repercusión la caracterización de Menem en términos de "traidor", en referencia al abandono de las políticas de redistribución propias de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955).

noventa[4]. Desde nuestro punto de vista, la ciudad no es asumida a modo de mero escenario sino como superficie significante en la cual se inscriben, por la cual circulan significaciones sociales y en torno de las cuales se producen indefectiblemente procesos de subjetivación.

Este trabajo tiene por objetivo, entonces, indagar acerca de la incidencia de las nuevas tecnologías –pensando a este tipo de vivienda bajo ese concepto– sobre la subjetividad del habitante del espacio urbano porteño, reflexionando a su vez acerca de los usos de esas tecnologías como manifestaciones concretas de los rasgos sobresalientes de la subjetividad. Dicho en otros términos, nos interesa pensar en las prácticas sociales –usos, costumbres, saberes, etc.– que fueron surgiendo como correlato de la interrelación del hombre con esas tecnologías (Sassen, 2001), asumiendo que dichas transformaciones deben analizarse en el seno de una reestructuración global del capitalismo.

2- El panorama previo. El *Estado de Bienestar*: revisar sus fundamentos, registrar sus limitaciones

Tras las demoledoras consecuencias socioeconómicas de la Caída de la Bolsa de Nueva York en 1929, el capitalismo encontró en el Estado de Bienestar un modo de reestructuración que atemperaría los efectos de la crisis al tiempo que supondría un modo de supervivencia del capitalismo mismo. Transformaciones que podrían caracterizarse a partir de ciertas modificaciones estructurales: 1) el pacto social entre capital y trabajo, 2) la regulación e intervención por parte del Estado en la esfera económica y 3) el control del orden económico internacional a partir de nuevas instituciones internacionales (Castells, 1976 [1972]).

Todo esto supuso, a su vez, una serie de implicancias de distinto orden en la estructura social:

> *La gran depresión de los años treinta, seguida del descalabro de la Segunda Guerra Mundial, provocó un proceso de reestructuración que condujo al surgimiento de una forma de capitalismo muy diferente al modelo laissez faire de la época anterior a la depresión.* (Castells, 1976 [1972]: 49)

[4] La focalización en la década del noventa responde a que fue ése el momento de irrupción de estas construcciones. De todos modos, es una tendencia que, con sus altas y bajas, continúa hasta la actualidad.

Como varios diagnósticos han señalado (Offe, 1990 [1988]); Esping Andersen, 1990), este nuevo modelo denominado "Estado de Bienestar", estableció complejas relaciones con el capitalismo, muchas de las cuales darían cuenta de su carácter intrínsecamente contradictorio.

En la introducción a un libro sobre el Estado de Bienestar escrito por Offe, por ejemplo, John Keane explica que, según este autor, para analizar la lógica del Estado de Bienestar hay que pensar en la existencia de tres subsistemas, interdependientes pero organizados de modo distinto. Estos sistemas incluirían las estructuras de socialización (como el hogar) que se guían por reglas normativas, la producción de bienes y las relaciones de intercambio de la economía capitalista, y el Estado de Bienestar, organizado por los mecanismos de poder y coacción política administrativa" (1990 [1988]:17). Esta definición supone, según Keane, que Offe "*rechaza la idea convencional del Estado de Bienestar como proveedor de servicios sociales, interpretándolo, en cambio como un grupo multifuncional y heterogéneo de instituciones políticas y administrativas cuyo propósito es manejar las estructuras de socialización y la economía capitalista"* (1990 [1988]):18). El punto, según este autor es que desde la Segunda Guerra Mundial, el subsistema político habría tenido un papel coordinador. O sea que se ocupa del "manejo de la crisis": "*regulación de los procesos de socialización y acumulación de capital en el interior de sus subsistemas adyacentes o de flanco*" (1990 [1988]:18).

Pero Offe se preocupa también por señalar aquello que va a denominar sus contradicciones intrínsecas: El Estado de Bienestar debe perseguir muchas metas a menudo con estrategias conflictivas. Ésta sería su fuente de debilidad dada la interferencia mutua entre los subsistemas (relación antagónica entre los mismos). El Estado se constituye como autolimitante en tanto encarna contradictoriamente el dilema entre mercantilización/desmercantilización. "*En una palabra, las políticas de los Estados del Bienestar necesitan hacer lo imposible: se ven forzadas a reorganizar y restringir los mecanismos de acumulación capitalista para permitir que esos mecanismos cuiden espontáneamente de sí mismos*" (1990 [1988]: 22).

Sin perjuicio de este diagnóstico creemos que, en ocasiones, los diagnósticos suelen poner el acento en las causas intrínsecas que ocasionaron ese declive subestimando otro orden de relaciones de esas experiencias históricas. Es cierto que el Estado de Bienestar debe planear entre las contradicciones de la mercantilización y la desmercantilización. Pero ésta es, tal vez, la posibilidad de dar respuesta política al ineludible carácter conflictivo de lo social, imponiendo ciertas reglas de juego a la lógica mercantil. (Laclau y Mouffe, 2010 [1985]).

La década del noventa se convertiría, por el contrario, en escenario del predominio del mercado sobre la intervención del Estado y, consecuentemente, la disgregación de distintos órdenes de la vida social.

3.1- La reestructuración neoliberal

A partir de la década del setenta –y con todo vigor en la década del noventa–, en concordancia con las políticas delineadas por el orden neoliberal encarnado en el modelo de la Inglaterra de Margaret Thatcher y los Estados Unidos de Ronald Reagan, la sociedad argentina sería sometida a una voraz política gubernamental de desguace del Estado Benefactor, exacerbación de los mecanismos de desindustrialización, privatizaciones de empresas públicas, entre otras cosas.

Presentado como expresión del agotamiento del predominio de la relación entre capital y trabajo, el neoliberalismo propuso la legitimación de un nuevo protagonismo: el capital trasnacional financiero, caracterizado en buena medida por la reversión de las políticas de redistribución que caracterizaron al Estado de Bienestar (Harvey, 2008; Theodore, Peck y Brenner, 2009; Sassen, 2001). Como sostiene Harvey, este modelo supuso, por sobre todas las cosas, una forma de reconstrucción del poder por parte del poder económico internacional (2008).

Por otra parte, resulta de suma relevancia abrir la mirada hacia la cuestión de las repercusiones sociales que este modelo supuso. Al respecto dice Murillo:

> *"La constitución de un nuevo pacto social tiene como uno de sus núcleos una nueva estrategia de resolución de la vieja cuestión social. Este nuevo pacto social supuso una reconfiguración de las relaciones de poder y de la totalidad de las relaciones sociales, políticas, culturales y económicas, así como la resignificación de las memorias históricas a nivel colectivo.* (Murillo, 2008:78).

Según la autora, este nuevo pacto supuso el descrédito de la concepción de universalidad de derechos o, dicho en otros términos, una revalorización del derecho a la propiedad por sobre la universalidad de la ciudadanía. Esto supone la inversión de aquello diagnosticado por Offe respecto del Estado de Bienestar, momento en el cual se habían propagado ciertos derechos universales de ciudadanía. Con el orden neoliberal, se motorizó una reestructuración social caracterizada por la creciente polarización social y económica; esto es, debilitamiento de los sectores medios y populares (en comparación con el sistema de beneficios y garantías de las décadas previas), la formación de un nuevo grupo de trabajadores de gran protagonismo y altos ingresos que garantizasen en términos ideológicos una alianza de poder con el nuevo sistema.

Estos últimos se convertirían en los *nuevos consumidores*, que adoptarían una "nueva visión de la buena vida", a tono con la nueva dinámica y los nuevos desarrollos urbanos. (Sassen, 2001).

3.2- Nuevas formas para el retorno de la mercantilización de lo social en el espacio urbano porteño: el caso de la construcción de *edificios torre* en la década del noventa

Hacia la década del noventa, comenzaron a cobrar mayor evidencia las consecuencias de la reestructuración del capitalismo mundial que supuso el predominio del orden neoliberal, y Buenos Aires no permaneció ajena a esa lógica. Políticas tendientes al desmantelamiento de lo público, *remercantilización de lo social* y deslegitimación de la democratización del bienestar que había caracterizado a las tres décadas anteriores (Offe, 1988; Habermas, 1994) marcaron el compás de la dinámica urbana, nacional y regional. A su vez, el nuevo escenario se vio asociado en buena medida a procesos de globalización caracterizados por el incremento de los mercados financieros internacionales de servicios y la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo (Sassen, 2001).[5] Cierta *excepcionalidad* respecto del resto del país y su relación con el resto del mundo, imprimieron con vigor en Buenos Aires rasgos propios de la denominada globalización[6], en los cuales encontraron renovada fuerza los discursos que históricamente caracterizaron a la ciudad como *paradigma de la modernización* (Gorelik, 2004).

Todo esto repercutió en los más diversos órdenes de la vida de la ciudad. Por un lado, se hizo evidente una creciente polarización económica que podría sintetizarse como el debilitamiento de los sectores medios y populares, la formación de una nueva élite de trabajadores que garantizaría, en términos ideológicos, una alianza de poder con el nuevo sistema, al tiempo que se convertiría en el paradigma de *nuevos tipos de consumo* (Sassen,

[5] Entre otras cuestiones esto obliga a repensar los nuevos modos de relación entre ciudadanía y estados-nacionales. La figura del estado-nación no permanece ajena a la necesidad de revisión de su conceptualización clásica. Al respecto, cabe señalar que existe numerosa bibliografía que aborda en forma controversial la pregunta acerca de qué características adquiere la relación entre la globalización y lo nacional.(Sassen 2012; Butler, 2009; Balibar, 2012).

[6] Saskia Sassen (2001) adopta esta expresión para definir a la nueva jerarquía urbana que cobró la forma de una triangulación conformada por las ciudades de Tokio, Londres y Nueva York, cada una de las cuales cumple predominantemente un rol específico en la gestión y el control de las redes globales en el marco del crecimiento de los mercados financieros internacionales de servicios; esta dinámica genera una lógica de descentralización al tiempo que nueva centralización. Si bien resulta demasiado arriesgado incluir a Buenos Aires en esta caracterización de un modo rotundo, en tanto metrópoli periférica, bien puede afirmarse que presenta algunos puntos de coincidencia con la dinámica de dichas ciudades.

2001). Desde el punto de vista del espacio urbano se vislumbraron cambios en hábitos, prácticas cotidianas, etc., que denotaban nuevas formas de subjetividad y de (ruptura de) lazos sociales.[7]

En lo que refiere a transformaciones arquitectónicas, a partir de la década del noventa los nuevos desarrollos urbanos de diversa índole se hicieron evidentes en la escena porteña. Entre ellos, se destacó (hasta el día de hoy lo) la proliferación de construcción de nuevas viviendas –llevadas a cabo por *holdings* inmobiliarios– que impactaron en la revalorización del mercado del suelo. Se trata en general de un conjunto de entre dos y cuatro edificios con espacio verde propio emplazado en el perímetro de una manzana. Cuentan con servicios de confort (*jacuzzi*, piletas, salones para fiestas y otros denominados *amenities*) propios de country, pero los departamentos son de 2, 3 y hasta 4 ambientes y sus expensas, relativamente accesibles (por la cantidad de pisos por torre).

Lo interesante del asunto, entre otras cuestiones, es el modo discursivo en que estas construcciones fueron anunciadas en material publicitario aparecido en diarios de circulación masiva (fundamentalmente Clarín), dirigido a los sectores medios de la sociedad. Anuncios, publicados mayoritariamente los días sábados, que ocupaban en general página completa.

Cada conjunto de torres se identificaba con un nombre: Torres del Sur, Torres Pueyrredón, de los Naranjos, etc. En cuanto a las características en común, se refería a departamentos de 2 a 4 ambientes con una disposición moderna bastante clásica: dormitorios, living comedor, baño, cocina, hall distribuidor, ventanales y balcón a balcón terraza. Aparecían los dibujos de planos de un departamento tipo junto al anuncio de la posibilidad de conocer una unidad modelo en una dirección determinada. También se mostraban pequeños planos de la ubicación general del conjunto de torres en relación con algunos puntos de referencia principales: especialmente shoppings, supermercados y las formas de acceso (autopistas, caminos y avenidas importantes).

En lo que se refiere a los posicionamientos propiamente dichos, a grandes rasgos este nueva tipo de viviendas tiene como referencia obligada implícita los barrios privados, aquellos propuestos como una vuelta a la vida al aire libre, con el máximo de confort y servicios, absolutamente vigilados, bastante alejados de lo que es el centro de Buenos Aires, y en muchos casos con una restricción socioeconómica muy fuerte en lo relativo a los elevados precios para su adquisición y mantenimiento. En cambio, los edificios torre prometían una alternativa para un sector de la clase media –que fue logrando cierta prosperidad o, al menos, venía logrando eludir el empobrecimiento general de esta clase así como de los sectores populares de la sociedad. En

[7] Algunos autores refieren a esto en términos de procesos de subjetivación, dentro de la cual cobró notoriedad la noción de *gubernamentalidad* acuñada por Michel Foucault (Foucault, 2007; Murillo, 2008).

ese sentido, el posicionamiento de su discurso publicitario proponía, en el mayor de los casos, una ecuación de equilibrio entre tres variables fundamentales: seguridad, confort y accesibilidad económica.[8]

Algunos ejemplos: "Imagínese viviendo en un departamento con un parque de una manzana"; "Cada cual vive en el lugar que es capaz de imaginar"; "Un proyecto diferente, con la categoría que la zona sur esperaba: Altas de Quilmes, BARRIO PRIVADO"; "Torres de los Naranjos: un nuevo estilo de vida", "Jardines de Avellaneda, para una mejor calidad de vida"; "¡Con un mínimo anticipo múdese ya!... Por menos de un alquiler (Jardines de Liniers)". Si algo tienen en común, de manera más o menos explícita, es la promesa de un "acceso a una calidad de vida distinta". El significante "calidad de vida" adquirió protagonismo en los años del neoliberalismo tanto en los discursos propios del espacio público como privado (salud, educación, vivienda, etc.), particularmente a partir del momento de mayor peso del Banco Mundial, en que se dio paso a una retórica más edulcorada que la propuesta por el FMI en los años previos (Murillo, 2008).

Otro de los aspectos sobresalientes era el hincapié en la descripción de los mecanismos de seguridad: reja perimetral con vigilancia las 24 horas que marca una frontera respecto del exterior. En esos años de profundización de la pobreza y la marginalidad en las calles de Buenos Aires –aunque por supuesto, no sólo de Buenos Aires– se volvió visible la proliferación de la pobreza y la diversificación de parias urbanos (Wacquant, 2001) lo cual *alertaba* a los sectores medios y altos acerca de la necesidad de protección.

La arquitectura y la estética urbana en general, mostraron aceleradas transformaciones que convertían antiguos espacios públicos en espacios privatizados; nuevas formas de espacios privados acordes a las nuevas subjetividades que reemplazaban las clásicas viviendas urbanas; nuevas formas y espacios de consumo, proliferación de instituciones educativas de gestión privada, entre otros (Pírez, 2009). El espacio urbano de Buenos Aires cobró en cierta medida la forma de lo que se dio en llamar *ciudad dual*.[9] Proliferó un repertorio de imágenes que mostraba

[8] Cabe señalar que se presentan varias diferencias entre los distintos complejos de torres entre sí, y por consiguiente, diferencias en el discurso que plantean. En la mayoría de los casos se ofrecen departamentos de 2, 3 y 4 ambientes. Pero hay algunos que sólo cuentan con 2 ambientes, lo que indicaría que su público consumidor no son familias.

[9] Dice Auyero: "Durante buena parte de la década del ochenta y del noventa, la imaginación crítica y la literatura sociológica adoptaron, tanto en Estados Unidos (Wolfe, 1987; Castells y Mollenkopf, 1991) como en la Argentina (Sarlo 1996; O'Donnell, 1997) la metáfora de la *ciudad dual* para describir los efectos que la polarización económica ha tenido y tiene en la geografía y ecología urbanas. A pesar de sus muchas limitaciones empíricas y conceptuales, la imagen de una ciudad dual y fracturada (o como sugiere O'Donnell, un 'país dual') tiene la virtud de dirigir nuestra atención hacia las nuevas desigualdades que, provocadas en parte por la eliminación de miles de puestos de trabajo y por la retirada del Estado en función de *welfare*, no sólo

escenas de incremento de la velocidad, exacerbación del individualismo –ligado a una actitud de evasión y pasividad respecto de los problemas comunes– lo cual devino en la emergencia de *espacios fragmentados*, separados por *espacios vacíos* de otros fragmentos (Sennett, 1997). Según Sennett, el temor al roce, propio de la sociedad actual aparece evidenciado en la planificación urbana contemporánea. Los nuevos desarrollos edilicios postulan la promesa de resguardo ante la peligrosidad de las nuevas escenas del espacio urbano, preservando el encuentro con el cuerpo del otro, convirtiéndose dirá Sennett en "*algo similar a los guetos en su propia experiencia corporal frente a la diversidad*" (1997: 390).

Sin embargo, la reestructuración neoliberal no se limita a la coexistencia de lo diverso. Se expone la existencia de un enemigo, pero no de un enemigo político sino social y ese enemigo es el otro, distinto a uno (seguramente inferior a uno), que amenaza con avanzar sobre la privacidad. De ahí surge la valoración de la reja perimetral como delimitadora de la frontera entre –como hemos dicho anteriormente– un "adentro" confortable y un "afuera" hostil. El ámbito del hogar, constitutivo de la subjetividad, no permanece ajeno a la vida social. Como la educación privada, la capacidad individual de consumo y otros tantos aspectos, los nuevos desarrollos urbanos prometían eximirse de la exclusión social con que cotidianamente amenazaba la virulencia del orden neoliberal.

4- A modo de cierre: Pertenencias, exclusiones, apariciones. Las dificultades de la democracia

A lo largo del último siglo, la ciudad de Buenos Aires ha permitido construir miradas, relatos e imágenes tan prolíferas como controversiales respecto de su fisonomía y la de sus habitantes –los porteños–; representaciones entre las cuales predominó la de *la ciudad más europea de Latinoamérica*. En los años setenta, a raíz de una serie de transformaciones, la ciudad comenzó a ser interpretada también en clave de *norteamericanización* (fundamentalmente a partir de los flujos de capitales internacionales) y *latinoamericanización* (producto de las migraciones de países limítrofes) (Gorelik, 2004). Imágenes que, antes que un despliegue progresivo, encontraron y encuentran yuxtaposiciones e hibridajes varios. Respecto de sus habitantes, los porteños, su fisonomía –asumimos la visualidad de la expresión–, si bien presenta recurrencias, tampoco remite a una figura estanca. ¿Quién es el porteño? La pregunta se desvanece por su carácter monolítico. ¿Tendría sentido acaso hablar de *porteño*, así en singular?

---

caracterizan a las ciudades posindustriales como Nueva York o Chicago sino también a las ciudades del antes llamado 'Tercer Mundo' como Buenos Aires" (2001: 11).

Hannah Arendt propone una definición de sujeto que excluye cualquier formulación sustancialista:

> *(…) en el momento en que queremos decir* ***quién*** *es alguien, nuestro mismo vocabulario nos a decir* ***qué*** *es ese alguien; quedamos enredados en una descripción de cualidades que necesariamente ese alguien comparte con otros como él; comenzamos a describir un tipo de 'carácter' en el antiguo sentido de la palabra, con el resultado de que su específica unicidad se nos escapa.* (2009: 25)

La discursividad en torno de los *edificios torre* propone una forma de recogimiento en la esfera privada que, si bien no es novedosa, encuentra en el momento de predominio de la lógica neoliberal una forma exacerbada. Esto habla –si asumimos la perspectiva relacional– de un movimiento en la constitución misma del sujeto. Pero además hay algo en este recogimiento que corroe la posibilidad de *ser-en-común* en tanto, siguiendo a Arendt, es en la esfera pública donde se realiza esa *comunidad*, porque para esta autora la contraposición (entre un *quién* y un *qué*) toma forma en la aparición. *Ser* y *aparecer* coinciden.

El espacio público no ha desaparecido, ha mutado, seguramente y ha establecido nuevas relaciones con el espacio privado. La forma urbana que surge bajo estas condiciones es la de un espacio social fragmentado. La noción de un "adentro" en oposición a un "afuera" se complejiza, como en el caso de la irrupción de las nuevas redes sociales, pero en lo que refiere a la co-presencia de los cuerpos sigue manifestando carencias. Pero en realidad puede que la pregunta relevante parece ser: *¿Adentro y afuera de qué?*

Si acordamos con Balibar acerca de la heterogeneidad que presenta la categoría de *excluidos*, se podría decir que, en el caso del espacio urbano porteño, la exclusión es multiforme. ¿Quién es digno de ser porteño y quién goza de los derechos de ciudadanía en Buenos Aires?

La pregunta es enorme y excede bastante las posibilidades de esta presentación, pero en principio se podría hablar de las exclusiones a la ciudadanía que se tramitan en torno de los fenómenos migratorios (Balibar, 2012), por ejemplo; exclusiones de larga data que el neoliberalismo también acentuó tras generar expulsiones de tipo territorial. La exclusión toma formas menos evidentes también. En palabras de Balibar: *"Hoy se puede estar excluido de la esfera pública siendo un objeto de movilidad forzada, pero también se puede estar excluido siendo, por así decirlo, un objeto de inmovilidad forzada, que es el caso de muchos ciudadanos pobres"* (2012: 20 y 21).

Como diría Badiou, *pertenencia* e *inclusión* no son lo mismo. El primer término da cuenta de aquello que es presentado dentro de una situación en tanto el segundo supondría la idea de ser considerado –re-presentado– en esa situación (en la metaestructura del Estado) (Badiou, 1995; Agamben, 1998). No solamente el extranjero es enemigo. Lo es el pobre que se propone como objeto de inmovilidad forzada, como objeto de exclusión, *aquel de quien separa la reja perimetral* de los edificios, por ejemplo.

En tal sentido, asumimos como propia la pregunta de Susana Murillo (2008) cuando se pregunta cuáles son las condiciones de posibilidad que hacen a la creciente construcción de actitudes de deslegitimación de la actividad política de la ciudadanía en Argentina. Parece útil buscar la respuesta en la dirección mercantilizadora que el neoliberalismo propuso e impuso para los diversos órdenes de la vida social. A diferencia del Estado de Bienestar, el neoliberalismo no debió afrontar los dilemas de las tensiones entre mercantilización y desmercantilización porque claramente optó en todo momento por la primacía del mercado.

La ciudad neoliberal expuso la imposible convivencia entre las posibilidades de la democracia y la omnipresencia del mercado. La experiencia parece marcar que, con sus contradicciones, el retorno de las posibilidades de la política y la revalorización de la ciudadanía (Mouffe, 1999) resultan fundamentales a la hora de concebir una sociedad inclusiva, a la hora de democratizar la democracia (Balibar, 2012).

Bibliografía:

- Agamben, G. (1998) *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos. Valencia.
- Arendt, H. (2009) *La condición humana*, Buenos Aires: Paidós.
- Arfuch, Leonor, "Ver el mundo con otros ojos. Poderes y paradojas de la imagen en la sociedad global", en *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en la sociedad global*, Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- Badiou, A. (1985) *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Balibar, E. (2012) "Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía" en Enrahonar Quaderns de Filosofia, N° 48, pp.9-29) en www.raco.cat/index.php/enrahonar/article/viewFile/253003/339748
- Castells, M. (1995) *La ciudad informacional.* Alianza Editorial, Madrid, 1995. Cap.4: "Tecnologías de la información, reestructuración de las relaciones capital–trabajo y el surgimiento de la ciudad dual.

- Castells, M. (1976 [1972]) *La cuestión urbana* , México: Siglo XXI.

- Ciccolella, P. y Vecslir, L. (2010) “Nuevos espacios del terciario y transformación metropolitana en Buenos Aires” en XI Seminario Internacional de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Mendoza.

- Ciccollela, P. (2009) “Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía global” en Pírez, P (Editor), *Buenos Aires, la formación del presente*, Quito: OLACHI.

- Cuenya, B. y M Corral (2010) “Empresarialismo y grandes proyectos urbanos: El modelo de Puerto Madero en Buenos Aires” en XI Seminario Internacional de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Mendoza.

- Deleuze, G.: "Postdata a las sociedades de control”, en *Revista Babel* nro. 21, Buenos Aires, diciembre de 1990 (pp. 42–43).

- Esping–Andersen, G. (1990), *Los tres mundos del estado de bienestar*, Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.

- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Gorelik, A. (2004) *Miradas sobre Buenos Aires: historia cultural y crítica urbana*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

- Habermas, J, (1994) “La crisis del estado de bienestar y el agotamiento de las energías utópicas”, en *Ensayos políticos*, Barcelona: Península.

- Harvey, D. (2008*) Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid: Akal.

- Laclau, E. y Mouffe Ch. (2010 [1985]) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

- Mouffe, Ch. (1999) *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

- Murillo, S. (2008) *La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*, Buenos Aires: CLACSO.

- Offe, Claus (1990 [1988]) *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, Alianza, Madrid. Introducción de John Keane (15–40)

- Pírez, P., 2009, “La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires” en Pírez, P. (Editor), Buenos Aires, la formación del presente, OLACHI, Quito.

- Sassen, S. (2010) *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Editorial Katz.

- Sassen, S. (2001) *La ciudad global. New York, Londres, Tokio*, EUDEBA, Buenos Aires.

- Soja, Edward W., (2008 [2000]) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones,* Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

- Sennett R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza Editorial.

- Sennett R. (1979) *El declive del hombre público*, Barcelona: Editorial Península.

- Smith, Neil (2008) "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy". Capítulo 4 de Brenner, N. y N. Theodore (Editores) en *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe,* Blackwell, Malden. (80–103)

- Theodore, N., Peck, J y N. Brenner, (2009) "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados", en *Temas Sociales* No. 66, Santiago de Chile. Marzo.